



Pucón — Lago Villarrica

(por Alfredo Araya)

# En viaje

REVISTA  
MENSUAL DE LOS  
FERROCARRILES  
DEL ESTADO

PRECIO  
\$ 0.40

AÑO — 1  
Nº — 16  
FEBRERO  
1 9 3 5

de LUIS DURAND.

# EN LAS TERMAS DE CAUQUENES

**E**N estos días en que el verano se ha hecho presente con fuerza inusitada, el hombre de la ciudad, cualesquiera que sea su condición y actividad, siente su espíritu atormentado por el deseo de ir a respirar un aire más fresco, más puro, más cordial y piadoso para su humanidad fatigada por la tremenda lucha del diario vivir.

afectuoso que nos pone en contacto con el pasado y parece infundirnos un soplo de energía nueva que refresca el espíritu y pone un latido jubiloso en el corazón.

Nos sentimos confiados y optimistas. Y esto es seguramente porque vamos a visitar un bello y poético rincón campesino en donde siempre experimentamos la impresión de encontrar un refugio amable y afectuoso. En pocas partes de la Zona Central de nuestro país, y a una distancia muy corta de la capital, (más o menos 3 horas de placentero viaje) ha reunido la naturaleza un conjunto mayor de dones para la salud del cuerpo y del alma, como en estas Termas de Cauquenes, que es el hermoso paraje al



Tal nos ha ocurrido a nosotros, que vivimos añorando aquellos días hermosos, perdidos ya en la infinita lejanía del tiempo y de los cuales ya no podremos volver a disfrutar con la intensidad y el encanto que les presta la juventud, sino por medio del recuerdo que enciende en lo más íntimo su luz nostálgica embellecida por una evocación amorosa.

Pero en el corazón del hombre, a pesar de todo, siempre alienta un soplo ignorado de juventud que renace y robustece cuando el ensueño nos viene a acariciar con sus alas impalpables. Vamos pensando en ello mientras el trencito de la Braden repecha los primeros cerros pintorescos, que se van empinando lentamente hasta formar la imponente cadena de montañas andinas. Es este un viejo camino para nuestros recuerdos. Un camino cordial y

cual nos referiremos en esta pequeña crónica.

Y es que desde que uno desciende del tren, siente el influjo del medio, como un estimulante generoso que acaricia y acoje al viajero, tal si fuera un viejo conocido que nos atriera sus brazos cariñosos, en medio de una naturaleza espléndida y bajo el toldo mágico de un cielo de turquesa. ¡Aire, aire fresco, esencia virginal y olorosa nacida del corazón de los montes, viene a refrescar nuestros pulmones! Rumor de aguas claras que se destrenzán entre la

1.—Vista panorámica de la Estación y Baño. 2.—Vista del Parque

caprichosa ondulación del terreno. Y en tanto los pájaros cantan tan dulcemente, tan cristalinamente que dan la impresión de que sus píos trizan también este cristal brillante que es la atmósfera y sacuden una fibra recóndita de nuestro ser.

¡Cómo vienen los recuerdos a agolparse a nuestra mente! Conocemos este puente que cruza sobre el Cachapoal torrenoso. Muchas veces contemplamos desde él la mágica luz del atardecer. Vimos como los cerros se arrebuaban de azulada sombra. Sentimos la infinita paz de este campo chileno, que aquí tiene algo de bravo y de erizado como si las rocas que bordean el río fueran fieras hieráticas que defienden las bellezas que lo rodean. Conocemos también, este parque apacible, envuelto en un halo de serenidad, de apacible dulzor, fresco, umbroso, poético, como si lo hubieran hecho para soñar con el amor.

Nos hemos detenido para descansar de esta saludable fatiga del repecho, y del agitado rebullir de nuestros pensamientos. Y ello nos ha servido para evocar una tarde de otoño, ya lejana y destefada de distancia, pero que ahora se rejuvenece dentro de nosotros como un recuerdo de ayer. Sentados en uno de los rústicos bancos que se esconden como una amorosa invitación entre el follaje, en aquella ocasión nos entregábamos al delicioso disfrutar de toda la paz del ambiente. Se avecinaba el crepúsculo y de pronto una ligera brisa hizo sonar su flauta de ensueño entre las altas ramas de los acacios. El sol, se iba. Se iba como un príncipe opulento que vistiera su más bello manto de púrpura y de oro. Y entonces comenzó sobre el parque una lluvia de hojas finas, leves, barnizadas de

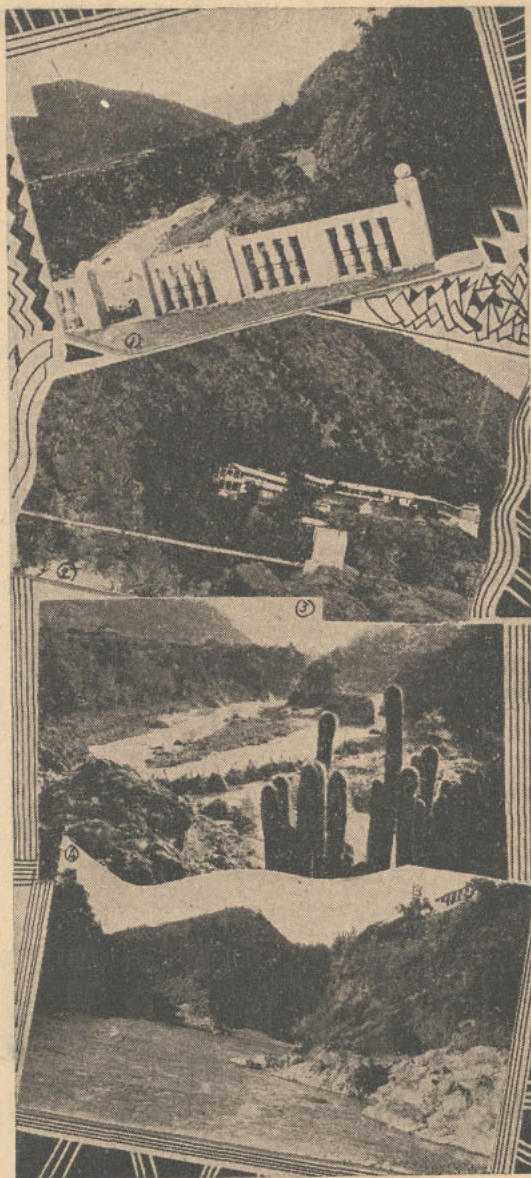
sol. Caían temblando sobre el pasto, y a veces se detenían en el aire dulce, como un pájaro dormido que instintivamente moviera las alas. Abajo estaba el río cantando, en tanto entre las ramas, los pájaros se despedían del día. Tenía la tarde un suave

aroma. Tenía la tarde una dulce tristeza... Tenía la tarde una luz pensativa como la de los ojos de la mujer que adoramos cuando nos entrega su última mirada. ¡Alma! Toda la emoción de ese recuerdo está íntegra y fragante como una flor que entre el sombraje recibe la luz tímida del sol. Pero el recuerdo no quiere que se deshaga ante la luz de la realidad. Es mejor. Es más bello guardar los tesoros del sentimiento, hermosa huella que nos deja el tiempo, para poder soñar, para poder hundirnos más ilusionadamente en el pasado.

¡Termas de Cauquenes! Casa cordial y acogedora, plena de dulce paz y tranquilidad. Que gozo se siente de pasear lentamente bajo tus corredores. Que alegría viendo la alegría de los demás, de aquellos que llegaron con el espíritu hecho trizas y con el cuerpo herido por un mal despiadado. Aquí encontraron junto con la belleza que puso el Supremo Artífice, el agua de la vida, de la leyenda azul.

Y también los pájaros que hablan su lenguaje musical; los árboles que cantan cuando el viento enreda sus anillos azules entre el follaje de los montes, donde vive el secreto de los sueños...

L. D.



1.—Terraza del Comedor. 2.—Segundo Puente Hotel. 3.—Paseo de las Vertientes. 4.—Rocas del encanto.

¿DESEA TELEGRAMAS RAPIDOS? ENVIÉLOS POR EL TELEGRAFO DE LOS FERROCARRILES DEL ESTADO.